

Lillian Alurralde

La cuestión de las Islas Malvinas en la comunidad internacional.

La experiencia del sistema interamericano a veinticinco años del conflicto bélico de 1982

Lillian Alurralde

Embajadora.

Presidenta de la Comisión Nacional para la Conmemoración del Cincuentenario de la Organización de los Estados Americanos. Ex Directora del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN).

Próximo a cumplirse los ciento setenta y cinco años de la usurpación británica de las Islas Malvinas, los apenas veinticinco que nos separan del episodio bélico de 1982 han dado ya lugar -y lo seguirán dando- a una catarata de presentaciones, libros, seminarios, memorias, evocaciones, editoriales y hasta de lo que aún queda de las entrañables charlas de café que fueron alimento necesario del entrenamiento intelectual de mi generación.

Al referirse circunstancialmente a este despliegue, el embajador Vicente Berasategui, cuya impecable carrera profesional culminó con el ejercicio de la titularidad de la Embajada argentina en Londres desde el año 2000 al 2003, se pregunta, en un artículo de reciente publicación, si en lugar de concentrarse en la conmemoración de actos de fuerza, no valdría más hacerlo en "fechas más gratas" como aquéllas en las que los gobiernos de ambos países encontraron vías de entendimiento para mutuo beneficio -desde el Tratado de Paz, Amistad y Navegación entre las Provincias Unidas y el Reino Unido hasta los tan amplios intercambios políticos, económicos y culturales que lo sucedieron, incluida la importante reunión celebrada en Buenos Aires en enero de 1966 entre los cancilleres de ambos países para proseguir *sin demora* las negociaciones recomendadas por la Resolución 2065 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pero los veinticinco años están aquí y son ahora, y es sin duda imposible -o casi imposible- sustraerse a lo que un ocurrente periodista argentino ha llamado el "magnetismo de los aniversarios". Y por cierto que no se han resistido a él

los vencedores en la contienda de 1982, quienes prácticamente día a día evocan en actos y eventos varios las circunstancias ocurridas entonces, rescatan memorias y documentos, y cumplen regular y respetuosamente con los ritos conmemorativos acuñados en el emblemático estilo que los identifica entre los grandes protagonistas de la historia occidental -cruelmente atravesada por una cuota no desdeñable de enfrentamientos armados-: duelo por los caídos, honor a los veteranos, fastos de la victoria, sin duda más discretos que aquellos celebrados en 2005 en conmemoración del bicentenario de la batalla de Trafalgar que al principio del siglo XIX marcó el declive de la España extraterritorial que la guerra de Cuba sellaría al finalizar el mismo siglo.

Y por ese mismo "magnetismo de los aniversarios" y extendida con esta evocación la mira de nuestro visor de "ciclo largo" hasta el siglo XIX, ¿por qué no recordar que así como se cumplen en 2007 los veinticinco años de la guerra de las Malvinas por la que Gran Bretaña volvió a retomar por la fuerza las Islas que por la fuerza había ocupado en 1833, se cumplen este mismo año a su vez los doscientos de la Defensa de Buenos Aires que clausuró efectiva y definitivamente la presencia colonial británica en nuestro territorio continental?

Son ciertamente típicos acontecimientos decimonónicos, avatares de ese fascinante siglo que siguió al de las Luces y nos vio nacer a la vida independiente, de cuyo cofre de tesoros podemos extraer maravillas y atrocidades sólo igualadas en el siglo siguiente. Y de ese siglo XIX, por qué no recordar, nobleza obliga, otro bicen-